

## EL SUEÑO DEL PESARIO OCLUSIVO. (1915b).

**Sándor Ferenczi**

Un paciente contó el siguiente sueño: *“Introduzco un pesario oclusivo en mi uretra. Estoy inquieto durante mucho rato porque podría resbalar e introducirse en mi vejiga y entonces sólo podría extraerse mediante una intervención quirúrgica. En consecuencia, trato de mantenerlo fuera, al nivel de la región peritoneal y de rechazarlo, o de extraerlo ejerciendo una presión a lo largo de la uretra.”* En este instante se acuerda de que en un fragmento precedente del sueño *“el pesario estaba alojado en su recto”*. Añadido: *“Era consciente en el sueño de que este instrumento elástico iba a alojarse en la vejiga y no podría ser retirado de ella”*.

El paciente, por lo demás muy viril, halla totalmente absurdo este sueño en el que, como si fuera una mujer, toma precauciones contra un embarazo, y manifiesta su curiosidad por saber, no sin cierta ironía, si también este sueño significa la realización de un deseo.

Al interrogarle sobre los factores concretos que han determinado el sueño, sigue contando lo siguiente:

- Ayer tuve una relación íntima. Naturalmente no fui yo sino mi compañera quien tomó medidas precautorias; ella se protege en efecto mediante un pesario oclusivo.

- Entonces, en el sueño se identifica usted con esa señora. ¿Cómo es posible?.

- Que yo sepa, estoy totalmente desprovisto de tendencias femeninas. Durante mi niñez me gustaba colocar pequeños objetos en los orificios de mi cabeza (nariz, orejas), de los que a veces sólo conseguía sacarlos a duras penas, lo que me originaba una excitación angustiosa. La cinta atada al pesario me hace pensar en la solitaria de la que también tenía miedo. Ahora me acuerdo de que ayer jugué con un perro y me vino la idea que podría transmitirme equinococos.<sup>1</sup>

- La solitaria y los equinococos, le dije, pueden ponerse fácilmente en relación con la idea de embarazo; se introducen en el cuerpo en forma de huevos o en otro estadio precoz del desarrollo y adquieren dentro un tamaño considerable, igual que el niño en el seno de su madre.

- Esto concuerda con el hecho de que en el sueño me angustió la idea de que ese objeto elástico pudiera alojarse en mi vejiga. ¿No es también el equinococo una especie de vejiga? Y aún diré algo más: en mis relaciones sexuales hay otro peligro que me preocupa mucho, el de una infección venérea. Me protejo mediante una vejiga de pez.

- En los sueños, la infección es a menudo la representación simbólica del embarazo. Parece que en su sueño ha entremezclado o al menos combinado los dos peligros que pueden amenazar a un soltero. En lugar de protegerse usted con la vejiga de pez y la mujer con el pesario, usted se infecta de alguna manera mediante un instrumento en forma de vejiga: dicho de otro modo, se embaraza usted mismo.

- Es lo que hace efectivamente la tenia. Los segmentos de la lombriz, si no me falla la memoria, son hermafroditas.

- Esta idea confirma nuestra hipótesis, pero todavía no sabemos por qué ha llegado usted a embarazarse a sí mismo. ¿En qué le hace pensar la “intervención quirúrgica”?.

1.- Mi paciente es un naturalita.

- En primer lugar me hace pensar en la siguiente circunstancia: hace poco tiempo la dama de que acabo de hablarle sufrió una operación en la región perineal; cuando nació su hijo tuvo un desgarro perineal que fue mal cosido en su momento y que ocasionó más tarde un prolapso vaginal y uterino, provocando en ella (y naturalmente en mí) una perturbación considerable de la satisfacción sexual. La operación ha consistido en arreglar el perineo.

- Parece ser que sus ideas convergen hacia la situación de parto. He de indicarle que el suceso que usted cuenta se halla ya contenido, a pesar de importantes omisiones, en el sueño referido; piense en el “mantenimiento” del cuerpo extraño a nivel de la región perineal, en el exterior y en su “rechazo”, o su “extracción por presión”, en el sueño. Es como si usted describiera, con gran precisión técnica, la protección del perineo durante un parto. ¿Dónde ha adquirido usted tales conocimientos de obstetricia?.

- Me interesé por el tema debido a la operación a que me he referido. Temía también que en un posible nuevo parto la dama sufriera cualquier daño debido a un estrechamiento del conducto obstétrico.

- Así, pues, su temor al hijo está unido al temor de no poder tenerlo.

- Sí, en verdad es lo único que me impide casarme con esta mujer que, por lo demás, como usted sabe, me conviene desde cualquier punto de vista. También sé qué dos razones me han traído a la memoria tales pensamientos justamente ayer. Otra joven, con la que quise casarme hace algunos años, me fue presentada ayer mismo como prometida de otro hombre. Pensé que pronto tendría un hijo.

- Probablemente fue esta misma perspectiva la que le atrajo en su época, pero la juventud y la virginidad ha podido también actuar en el mismo sentido, en particular por contraste con los órganos sexuales no intactos de su amiga actual. Quisiera recordarle el enorme complejo de castración tantas veces constatado en su caso. Incluso un órgano femenino normal desagrada a hombres como usted, pero la asociación a la fisura perineal, la operación, la anchura anormal, etc., pueden perturbar el placer sexual de un hombre absolutamente normal. Dígame ahora la segunda circunstancia del sueño.

- Es la siguiente: Ayer por la tarde estuve un buen rato en casa de mi madre a la que también visitaba su nieto de seis años, mi sobrino. Quiero mucho a este chico, tiene un espíritu vivaz e inteligente; soy muy cariñoso con él y respondo gustosamente a todas sus preguntas. Ayer también lo hice, mientras pensaba en mí mismo: yo no era tan feliz con mi madre. Usted sabe lo severamente que siempre me trató.

- Aparentemente usted deseaba mostrar a su madre cómo hay que tratar a un niño, o mejor aún, cómo hubiera tenido que tratarle ella. Usted se identificó con su madre como educadora. De aquí no hay más que un paso a la otra función materna primitiva, el parto, paso que usted ha dado en el sueño. En realidad se trata de su propio renacimiento en el que desempeña a la vez el papel de madre y el de hijo. En su lenguaje confuso, el sueño expresa posiblemente este ingenuo deseo: si no puedo tener un hijo con una mujer mayor y si tampoco lo puedo tener con otra más joven, me lo haré yo mismo. Todo esto está también en relación con el disfrute auto-erótico infantil que hemos descubierto en usted y no pienso sólo en los sondeos relacionados con la nariz y las orejas, sino también en el placer erótico secundario unido a la micción y a la defecación. La orina y las heces eran sus primeros hijos uretrales y anales.

- No puedo aceptar íntegramente esta última interpretación, sin embargo debo manifestar a su favor que en mi infancia ignoré durante mucho tiempo la forma en que venían los niños al mundo. Pero últimamente yo mismo se lo he explicado a mi sobrino.

- El sueño es capaz de deformaciones aún más atrevidas. Por ello me permito añadir otra interpretación a la que acabo de darle: como la mayoría de los niños, sin duda tomó usted primeramente como lugar del nacimiento el recto, luego solamente la uretra. Para expresar esto en el sueño es preciso que el pesario que se coloca se introduzca primero en el recto y luego solamente en la uretra. Pero, a propósito, es llamativo este giro desacostumbrado porque “alojarse” no se utiliza generalmente para los objetos.

- “Alojarse” me hace pensar en las siguientes palabras: *gallito del pueblo-intruso*. Los tres términos podrían aplicarse precisamente a mí. Desde hace mucho tiempo los hermanos de mi amiga me consideran mal y debo tratar de evitarlo. A menudo me juzgo a mí mismo cobarde; y temo que antes o después me afecte algún asunto penoso.

- Atravesar por una estrecha hendidura podría ser sin duda la expresión figurada de su molesta situación,

lo mismo que la blandura y ligereza de la materia con que está hecho el pesario traduce bastante bien la cobardía y la conducta huidiza que usted se reprocha. Y como el cambio de esta situación depende sólo de su decisión, es usted el único responsable del sufrimiento de que se lamenta, igual que en el sueño. Añadamos que también ha podido intervenir en la formación del sueño el puente verbal “pesario-pasaje”

- Habla usted de estrechez y de anchura y ello me hace pensar en un fragmento olvidado del sueño de ayer. Ahora recuerdo perfectamente que *el pesario era demasiado pequeño para el recto y casi se caía, mientras que para la uretra era demasiado grande.*

- Considero este complemento que acaba de darme como una confirmación de mi interpretación hecha por su inconsciente. Siga usted.

- Estoy pensando en dos amigos de la infancia, J. M. y G. L.: envidiaba a los dos por el tamaño de su miembro. Y ahora vuelvo a pensar en lo que acabo de decirle, que en mi infancia me quedé espantado por el tamaño del sexo de mi padre, al que vi un día mientras se bañaba.

- Ahora interviene una nueva capa de su vida psíquica que ya hemos analizado parcialmente. Sus asociaciones y su sueño indican que antes, cuando no experimentaba más atractivo femenino que el de su madre, le preocupaba a usted mucho la desproporción entre el cuerpo del niño y el del adulto. Le recuerdo igualmente su curiosidad sexual manifestada en un período muy tardío de la infancia cuando, como usted me ha contado, examinó los órganos genitales de una niña vecina con el pretexto de “jugar a médicos”. Ahora parece ser que la gran estrechez de su sexo le satisfizo tan poco como la excesiva anchura que suponía en la mujer adulta. Todavía hoy experimenta usted esta incertidumbre y esta doble insatisfacción al no acertar a elegir entre la joven y la mayor, sin sentirse enteramente satisfecho por ninguna de las dos. El largo período de auto-satisfacción de su infancia puede ser el origen de ese fracaso en la elección de objeto amoroso. Y por ello en su sueño elabora usted mismo su *niño-pesario* tras haber encontrado el mismo día a la mujer de vagina ancha y a la prometida de vagina estrecha, imágenes de sus precedentes ensayos frustrados de conquista femenina. En nuestra terminología, esto se llama una “regresión” del amor objetal a la auto-satisfacción, es decir, a un modo de satisfacción anterior. Pero debo volver ahora al hecho de que al principio de la sesión ha calificado usted su sueño de “absurdo”; tenía usted razón, es sin duda absurdo introducir sin ninguna necesidad un cuerpo extraño en el recto o a la vejiga; no es menos absurdo el que un hombre utilice sistemas de protección femeninos, desee embarazarse a sí mismo y contar con ayuda obstétrica. Existe, sin embargo, una ley demostrada del arte de interpretar los sueños que dice que tales sueños absurdos disimulan de ordinario la ironía y la burla.

- Las ideas que se me ocurren ahora se refieren a usted, doctor, sin que la relación esté muy clara para mí. Pienso en su alusión de ayer sobre que pronto podré pasarme sin su ayuda y desenvolverme a solas. Pero luego he sentido un verdadero miedo, pues todavía no me siento suficientemente fuerte como para renunciar a su ayuda.

- Ahora comprendo. Usted se burla de mí mostrándome, mediante la desafortunada introducción del pesario, hasta qué punto es absurdo el abandonarse a usted mismo y el considerarse ahora capaz de ser su propio médico. Puede tener razón en cierta medida, pero por otra parte la irritación provocada por mis indicaciones puede reflejar también la transferencia, muchas veces constatada, que ha hecho usted sobre mi persona y que le dificulta concluir la cura. Esta tendencia le conduce a subestimar su propia capacidad y a sobrestimar la importancia de mi persona y mi ayuda. Así el niño en que usted mismo se convierte sería también su auto-análisis.

- Usted sabe que he intentado muchas veces analizarme a mí mismo. Me siento en mi despacho, escribo lo que se me ocurre y lleno páginas enteras con mis asociaciones sin que nunca salga nada válido. Mis ideas se dispersan hasta el infinito, no puedo reunir las correctamente, no encuentro los puntos nodales en la encrucijada de los pensamientos. Por el contrario, he admirado a menudo la habilidad con la que usted consigue ordenar lo que aparentemente es incoherente.

- El infinito crecimiento de las asociaciones correspondería entonces al instrumento que se “aloja”, que usted no puede dominar. No es un azar que demuestre usted su incapacidad precisamente en relación con el sexo y la procreación. Recuerde que a menudo hemos constatado cómo le intimidaba antes la estatura imponente de su padre y su abundancia de hijos, hasta hacerle desconfiar de sí mismo. Durante mucho tiempo

ha pensado usted que sin la ayuda de su padre no podría realizar nada bien; ni siquiera ha creído posible fundar un día una familia. Algunos de sus sueños analizados anteriormente contenían claras alucinaciones con una posición en cierto modo femenina respecto a su padre. Pero ahora soy yo quien desempeña el papel de padre para usted. Se encuentra a gusto en su papel de paciente y le asusta la idea de no poder contar más que con usted mismo y de asumir la total responsabilidad de su suerte.

No le pido que acepte esta interpretación, es posible que los pensamientos que aparecerán luego le permitan hacerlo. Pero estará usted de acuerdo desde ahora en que este sueño ha conseguido disimular todos los pensamientos desagradables que hubieran podido turbar su sueño de la noche anterior bajo esa fantasía neurótica dolorosa de la intervención uretral y anal, que es al mismo tiempo la realización de su caro deseo. El que el sueño haya conseguido representar la realización del deseo, el niño, con la misma materia (el pesario de caucho) que podría de hecho evocar la idea tan desagradable de nunca tener hijos, demuestra su gran habilidad onírica.

**(Sandor Ferenczi. Obras Completas, Psicoanálisis Tomo II, Ed. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1984).**

*Volver a Selecciones Ferenczianas*

**PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE**

**<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>**

**Contacto: [alsfchile@alsf-chile.org](mailto:alsfchile@alsf-chile.org).**